

ASCENSION DEL SEÑOR



QUE NUESTRA ASCENSIÓN SEA

Romper cadenas de injusticia y muerte.
Derribar toda tapia y todo muro.
Rescatar al cautivo de su infierno inmerecido.
Ir de samaritan@s por la vida.
Mostrar los caminos ascendentes.
Encender y poner al alma en vilo.
Ofrecer razones de esperanza.
Despertar el instinto creativo.
Interpretar los signos de los tiempos.
Poner el corazón en las estrellas.
Batir record de altura cada día
conscientes de que el Padre/Madre nos espera.
AMÉN

PRIMERA LECTURA.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 1, 1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les recomendó: —«No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.»

Ellos lo rodearon preguntándole: —«Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?»

Jesús contestó:

—«No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.»

Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista.

Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

—«Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»

Salmo responsorial Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9 (R/.: 6)

Aleluya.

Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. R/.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad. R/.

Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

SEGUNDA LECTURA.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-7. 11-13

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros, pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

EVANGELIO.

Conclusión del santo evangelio según san Marcos 16, 15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: —«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado.

A los que crean, les acampanarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»



Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban

.PREGUSTAR EL CIELO

José Antonio Pagola)El cielo no se puede describir, pero lo podemos pregonar. No lo podemos alcanzar con nuestra mente, pero es difícil no desearlo. Si hablamos del cielo no es para satisfacer nuestra curiosidad, sino para reavivar nuestro deseo y nuestra atracción por Dios. Si lo recordamos es para no olvidar el anhelo último que llevamos en el corazón.

Ir al cielo no es llegar a un lugar, sino entrar para siempre en el Misterio del amor de Dios. Por fin, Dios ya no será alguien oculto e inaccesible. Aunque nos parezca increíble, podremos conocer, tocar, gustar y disfrutar de su ser más íntimo, de su verdad más honda, de su bondad y belleza infinitas. Dios nos enamorará para siempre.

Esta comunión con Dios no será una experiencia individual. Jesús resucitado nos acompañará. Nadie va al Padre si no es por medio de Cristo. «En él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente» (Colosenses 2,9). Solo conociendo y disfrutando del misterio encerrado en Cristo penetraremos en el misterio insondable de Dios. Cristo será nuestro «cielo». Viéndole a él «veremos» a Dios.

No será Cristo el único mediador de nuestra felicidad eterna. Encendidos por el amor de Dios, cada uno de nosotros nos convertiremos a nuestra manera en «cielo» para los demás. Desde nuestra limitación y finitud tocaremos el Misterio infinito de Dios saboreándolo en sus criaturas. Gozaremos de su amor insondable gustándolo en el amor humano. El gozo de Dios se nos regalará encarnado en el placer humano.

El teólogo húngaro Ladislaus Boros trata de sugerir esta experiencia indescriptible: «Sentiremos el calor, experimentaremos el esplendor, la vitalidad, la riqueza desbordante de la persona que hoy amamos, con la que disfrutamos y por la que agradecemos a Dios. Todo su ser, la hondura de su alma, la grandeza de su corazón, la creatividad, la amplitud, la excitación de su reacción amorosa nos serán regalados».

Qué plenitud alcanzará en Dios la ternura, la comunión y el gozo del amor y la amistad que hemos conocido aquí. Con qué intensidad nos amaremos entonces quienes nos amamos ya tanto en la tierra. Pocas experiencias nos permiten pregonar mejor el destino último al que somos atraídos por Dios.

José Antonio Pagola

UN AVANT-GOÛT DU CIEL

Le ciel ne peut être décrit, mais nous pouvons en avoir un avant-goût. Nous ne pouvons pas l'atteindre avec notre esprit, mais il est difficile de ne pas le désirer. Si nous parlons du ciel, ce n'est pas pour satisfaire notre curiosité, mais pour raviver notre désir et notre attrait pour Dieu. Si nous nous en souvenons, ce n'est pas pour oublier l'ultime désir que nous portons dans notre coeur.

Aller au ciel, ce n'est pas arriver à un lieu, mais entrer pour toujours dans le Mystère de l'amour de Dieu. Enfin, Dieu ne sera plus quelqu'un de caché et d'inaccessible. Aussi incroyable que cela puisse nous paraître, nous pourrions connaître, toucher, goûter et savourer son être le plus intime, sa vérité la plus profonde, sa bonté et sa beauté infinies. Dieu nous fera que nous tombions amoureux de lui pour toujours.

Cette communion avec Dieu ne sera pas une expérience individuelle. Jésus ressuscité nous accompagnera. Personne ne va au Père sans passer par le Christ. «En lui habite corporellement toute la plénitude de la divinité» (Colossiens 2,9). Ce n'est qu'en connaissant et en jouissant du mystère enfermé dans le Christ que nous pénétrerons l'insondable mystère de Dieu. Le Christ sera notre «ciel». En le voyant, nous «verrons» Dieu.

Le Christ ne sera pas le seul médiateur de notre bonheur éternel. Enflammés par l'amour de Dieu, chacun de nous deviendra à sa manière un «ciel» pour les autres. À partir de notre limitation et de notre finitude, nous toucherons le Mystère infini de Dieu en le goûtant dans ses créatures. Nous jouirons de son amour insondable en le goûtant dans l'amour humain. La joie de Dieu nous sera offerte comme un cadeau incarné dans le plaisir humain.

Le théologien hongrois Ladislaus Boros tente de suggérer cette expérience indescriptible: «Nous sentirons la chaleur, nous expérimenterons la splendeur, la vitalité, la richesse débordante de la personne que nous aimons aujourd'hui, avec laquelle nous jouissons et pour laquelle nous rendons grâce à Dieu. Tout son être, la profondeur de son âme, la grandeur de son coeur, la créativité, l'ampleur, l'excitation de sa réaction amoureuse nous seront prodigués».

Quelle plénitude atteindra en Dieu la tendresse, la communion et la joie de l'amour et de l'amitié que nous avons connues ici! Avec quelle intensité nous nous aimerons alors, nous qui nous aimons déjà tant sur terre! Peu d'expériences nous permettent d'avoir un meilleur avant-goût de la destinée ultime vers laquelle nous sommes attirés par Dieu.

José Antonio Pagola Traducteur: *Carlos Orduna*